

Violencias, crisis y culturas

José María Tortosa

*Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, España /
jmtortosa3@gmail.com*

Abstract: In the context of current global crises and the hegemony crisis, the problem of new forms of violence is discussed. A particular emphasis is made on the role culture, in general, and information, in particular, play in said forms. To avoid falling into culturalism some reflections are made about the factors with an effect on violence, which go beyond culture.

Key words: crisis, violence, culture.

Resumen: En el contexto de las crisis globales y la crisis de hegemonía contemporánea, se discute el problema de las nuevas violencias haciendo un énfasis particular en el papel que la cultura en general y la información en particular juegan en las violencias. Para evitar caer en el culturalismo, se exponen algunas reflexiones sobre los factores que inciden en las violencias y que van más allá de la cultura.

Palabras clave: crisis, violencia, cultura.

Introducción

Discutir de las *violencias* en las presentes circunstancias parecería dificultoso. De hecho, a las violencias “clásicas” (interpersonales, intraestatales e internacionales) se añaden nuevas violencias generando un contexto nada pacífico por más que se exalte el valor de la paz. Casi resultaría, en este último caso, algo parecido a hablar de medicina preventiva en medio de una epidemia de peste negra. Hay, pues, un incremento de las violencias y una mayor complejidad para su análisis empírico.

La razón de la complejidad adicional en estos momentos es que se producen en las circunstancias de *crisis global* si no es que son producidas por la misma o, por lo menos, fomentadas por ella. Esta crisis tuvo como detonante el desplome financiero estadounidense del 9 de agosto de 2007, aunque es obvio que venía gestándose desde mucho antes (Toussaint, 2009), desde que la suma de todas las deudas (federal, empresarial, familiar) se apartaron de forma insostenible de la renta nacional, cosa que ya sucedía a finales de los años noventa o, por lo menos, desde principios de los años dos mil en que el total de los préstamos para viviendas comenzaron a superar al total de los ingresos personales disponibles¹ y, en general, desde que el beneficio se obtuvo en el terreno donde se podía obtener con mayor facilidad, a saber, la producción de más deuda (“subprime”) y la venta de deuda en paquetes que podían contener y contenían “productos tóxicos”. El historiador británico Eric Hobsbawm (2009) lo planteaba de un modo más general:

Nos encontramos en el presente ante una fase de transición, de una economía mundial dominada por el Norte a una de nuevo esquema, probablemente de orientación asiática. Hasta que estas nuevas pautas queden establecidas, es probable que pasemos por algunas décadas de violencia, turbulencias económicas, sociales y políticas, como ha ocurrido en el pasado en similares periodos de transición. No es imposible que esto nos lleve a guerras entre países, sin embargo serán menos probables que en el siglo pasado.

1 La práctica ha generado la pérdida de vivienda para numerosas personas. Sólo en el primer semestre de 2009 se llevaron a cabo un millón y medio de ejecuciones hipotecarias (“foreclosures”) en los Estados Unidos (<http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=aHABmgVoHjA4>). Por otro lado, en agosto de 2009 el número de bancos estadounidenses “en riesgo” ascendía a 416. Véase *Financial Times*, 28 de agosto de 2009, <http://www.ft.com/cms/s/0/d1eb6f1a-9318-11de-b146-00144feabdc0.html>. Sin embargo, y demostrando la verdadera naturaleza de la crisis, los bancos grandes, demasiado grandes para dejarlos caer (“too big to fall”) y que recibieron generosas ayudas gubernamentales son ahora más grandes, reduciendo créditos y personal y anexándose a los pequeños, como contaba el *Washington Post* el 28 de agosto de 2009 (<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/08/27/AR2009082704193.html>).

Quizá podamos esperar una relativa estabilidad global en algunas décadas, como las posteriores a 1945. Ciertamente la humanidad no se acercará a la solución de la crisis medioambiental del mundo, crisis que la propia actividad humana continuará fortaleciendo.

Es innegable la particularidad del momento histórico contemporáneo, con una larga y compleja acumulación de crisis financiera, económica, energética, alimentaria y geopolítica (Gudynas, 2009; Fullbrook, 2009), que hace probable la aparición de más violencias y de nuevas violencias que van a ser difíciles de catalogar y analizar. De perdurar la crisis y de no ser de recibo los “brotes verdes” que, a veces, sólo son desaceleración de una caída, pero de una caída que continúa, la situación puede hacerse particularmente compleja, sobre todo si se tiene en cuenta que los efectos sociales de este tipo de situaciones se produce con suficiente desfase temporal como para que no acaben convirtiéndose en retroalimentaciones.

El papel de las *culturas*, en estas circunstancias y probablemente con anterioridad a las mismas, ha sido exagerado. Si dos ejércitos convencionales se enfrentan siguiendo sus respectivas banderas, no tendría mucho sentido afirmar que las banderas son la causa de la guerra cuando sólo son un referente para el enfrentamiento, un “banderín de enganche”. Por lo general, las “guerras de religión” son guerras en las que las creencias actúan como banderas, pero en las que rara vez son la causa que siempre es mucho más compleja que el “choque de civilizaciones”, “chiítas contra sunitas” e incluso “hutús contra tutsis”, es decir, y de modo un tanto etnocéntrico, mucho más compleja que las “luchas tribales” que se producen en la periferia del sistema mundial y nunca en el centro. Las violencias, en efecto, son bastante más complejas que lo que algunos de sus elementos más visibles pueden hacer creer y, con ello, equivocar el diagnóstico, paso necesario para hacer una propuesta de paz. El caso de las nuevas violencias puede ser algo más complicado aunque se enmarque en esa peculiar forma que ha encontrado la especie humana de resolver, mediante el recurso de la fuerza física, sus conflictos que van desde lo intrapersonal (es el caso de la violencia de género, por ejemplo) a lo internacional (que son las guerras convencionales).

En consecuencia, lo que sigue tiene un carácter muy tentativo y está escrito desde la incertidumbre de una coyuntura en la que “ya no” pero en la que “todavía no”: se puede saber que algo ha terminado, aunque no haya certezas sobre qué sea exactamente, y no se puede saber qué es lo que le sigue, aunque haya atisbos en una dirección o en otra. “Un mundo de orientación asiática” como dice Hobsbawm, pero también un mundo fragmentado o un “nuevo siglo americano”, que todo es posible.

Así, pues, se dedicará un primer epígrafe a recordar algunas de las dificultades que tenemos para conocer el mundo que nos rodea, con particular referencia a los medios de comunicación. De ahí, en un segundo epígrafe, se pasará a intentar ver los diferentes componentes de las violencias que, en el tercer epígrafe, serán situadas en las crisis contemporáneas y reasumidas en el cuarto epígrafe. Un epígrafe final aportará nuevas dudas e incertidumbres.

La información distorsionada

El Informe McBride “Un solo mundo, voces múltiples” se publicó en 1980. En él se pretendía favorecer un Nuevo Orden Informativo Internacional y provocó la salida de los Estados Unidos de la Unesco. Constató la concentración de agencias de noticias en países centrales de forma que, queriéndolo o no, la visión del mundo que transmitían los medios era la visión del Norte. Con la llegada de la CNN, el asunto se agudizaría y se llegó a hablar, en los años noventa, del “efecto CNN”, es decir, del hecho de que si algo no salía en dicha emisora, no “existía” informativamente en el mundo.

Aquella situación ha cambiado. En el ámbito de las noticias televisadas, irrumpió en un primer momento Al Jazeera, cuyo alcance aumentaría con la llegada de internet. Después estuvo Telesur y, en la actualidad, existen emisoras de noticias rusas o francesas en inglés, la lengua mundial, que transmiten su versión ininterrumpidamente las 24 horas del día. El monopolio de aquellas pocas agencias de noticias de las que hablaba el Informe McBride se ha venido abajo, y en este momento es relativamente fácil obtener información de casi cualquier punto del planeta.

Esto último no es del todo cierto. El eslogan que utiliza CNN+ en España o la edición chilena de dicha emisora (“Está pasando, lo estás viendo”) es excesivamente optimista, ya que hay cosas que estás viendo y, sin embargo, no están pasando (numerosos casos de manipulación informativa, en particular asociados con las guerras) y, sobre todo, hay muchas cosas que están pasando y no las estás viendo.

La razón puede ser ideológica (hay cosas que se ocultan), pero también lo es práctica: es imposible cubrir todo lo que sucede en el mundo, de modo que las empresas tienen que elegir qué es lo que vas a ver de entre los casi infinitos asuntos que se producen en el planeta. Lo que los medios, en el mejor de los casos, reproducen son hechos cercanos (comparar las primeras páginas de periódicos distantes geográficamente hablando es toda una experiencia: no hay casi nada en común), dramáticos, insólitos y clasistas (que un pre-

sidente de los Estados Unidos se atragante con una galletita es mucho más importante “informativamente hablando” que la posición del presidente de Bolivia sobre el levantamiento del censo en su país).

Por una razón u otra, el hecho demostrable es que el mapamundi que se puede construir con los países que se citan en un periódico o, incluso, en agencias de noticias, por ejemplo, las árabes, nunca son completas y reflejan los intereses del país de origen y no tanto la importancia del asunto, incluso por su trascendencia futura para dicho país (Penalva, 1999): la desigualdad entre países se traduce en desigualdad en su presencia en las noticias. En todo caso, una primera constatación se impone: *hay países que no existen informativamente hablando*. Países periféricos también desde el punto de vista informativo.

Hay una segunda constatación: *lo que llega informativamente no siempre se corresponde con la realidad*. De nuevo, “lo estás viendo” pero puede ser que “no esté pasando”. Un ejemplo relativamente sencillo. El periódico *El Mundo* (17 de mayo de 2006) titulaba: “Morales rechaza la petición de Solbes para que indemnice al BBVA por la expropiación”. Se trataba de la expropiación que el presidente boliviano había efectuado de unos bonos en poder del BBVA y al que el ministro de Economía español se apresuraba a defender. El periódico *El País* iba más allá y editorializaba el mismo día diciendo:

Ahora, muy poco tiempo después de que declarara que España es un aliado estratégico, ha cargado sin ton ni son contra el BBVA y el grupo suizo Zurich reclamando la entrega de las acciones petroleras que tenían depositadas ambas instituciones para organizar el sistema de pensiones boliviano. En el tono amenazador que le caracteriza últimamente, ha conminado a BBVA y Zurich a que devuelvan las acciones petroleras en el plazo de 72 horas so pena de intervenciones y otros males mayores.

Pero la retórica amenazadora es, en este caso, un puro disparate. Las acciones petroleras que Morales y su vicepresidente García Linera reclaman son el contravalor a cambio de retribuir algunos fondos de pensiones del país. Ni el BBVA ni Zurich pretendían la propiedad de las mismas, así que el gesto de reclamación es probablemente innecesario y un poco ridículo.

La acción del gobierno boliviano es descalificada con “sin ton ni son”, “puro disparate” y “un poco ridículo”. Lo interesante del asunto es qué decía *La Razón*, periódico boliviano de la misma empresa PRISA que *El País*, ese mismo día. Y lo que decía era:

La decisión del Gobierno de disponer la transferencia de las acciones que tienen los bolivianos en las empresas petroleras y que se hallan en fideicomiso de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

(YPFB), es un acto que se ajusta a la ley, lo que únicamente estaba pendiente de definición es el procedimiento, como reconoció el propio presidente de Previsión BBVA, Ildefonso Núñez.

Se producen, pues, tres versiones diferentes de un mismo hecho, a saber, una expropiación por la que hay que indemnizar, una medida insensata o la aplicación (legítima) de la legalidad vigente. Las tres producidas el mismo día y, a mayor abundamiento, dos de ellas por periódicos de la misma empresa. Y no hay motivos para creer que los intereses de la editorial Santillana en Bolivia sean más importantes que los anuncios del BBVA en España, así que no resulta tan claro qué es exactamente lo que sucedió en aquel momento y, sin información de primera mano, cuál de las tres versiones se acerca más a la realidad.

Es sólo un ejemplo que puede extenderse a casos tan diversos como las elecciones en Irán, la liberación del condenado por el atentado de Lockerbie y su llegada a Trípoli o la reelección de Uribe en Colombia comparada con la de Chávez en Venezuela y la estabilidad de cuarenta años de Gadafi en Libia.

Para mayores dificultades, existen *prejuicios en el lector* (no sólo en los medios) que hacen ver las cosas de forma muy diferente según aquellos. De hecho, se opta por una versión u otra a tenor de los propios prejuicios por legítimos que sean. Supongamos que se encuentra la siguiente lista de problemas no resueltos en la actual Venezuela (por más que vengan de antiguo): hiperliderazgo, centralización, clientelismo partidista, mentalidad rentista (escasa ética del trabajo), corrupción e ineficiencia, debilidad del Estado, militarismo y violencia. Puede tomarse como una crítica al actual régimen de Chávez y, si se es chavista, se puede dejar a un lado por irrelevante. Pero resulta que la lista la proporciona quien afirma:

He conocido cinco momentos revolucionarios en mi vida. El de mis viejitos republicanos, la revolución cubana, la revolución de los claveles en Portugal, la revolución sandinista y la revolución bolivariana. Esta última es la que he hecho mía y con la que he echado mi suerte en los últimos cinco años. Quien habla no es una persona de fuera, sino una persona que habla desde dentro de un proceso con el que lleva mucho tiempo trabajando.

Es decir, es un diagnóstico dibujado por un chavista convencido y militante (Monedero, 2009). Aceptar la lista o no, además de ser sobre un país que no se conoce de primera mano sino a través de reportajes, informes, noticias y editoriales de segunda mano, puede cambiar según las opciones ideológicas previas, ejemplo que podría acompañarse por otros muchos. Pero que, unidos a las dos advertencias previas, hace que sea preciso adentrarse con

cuidado en el campo de las violencias incluso si se dispone, como se dispone, de excelentes listas puestas al día, como después se verá. Es un tópico, pero es preciso recordarlo: la primera baja en una guerra es la verdad.

Cultura, pero no sólo cultura

Añadiendo dificultad, resulta que el de las violencias es un fenómeno particularmente complejo. Al margen de los actores implicados (normalmente presentados como dicotómicos cuando en realidad suelen ser más de dos), conviene considerar las condiciones ambientales en las cuales se produce, los diferentes factores económicos, sociales, políticos, culturales y militares que intervienen, el elemento que ha podido actuar como precipitante de la violencia y generador del círculo vicioso de la misma (acción-reacción) y los que han podido provocar el estallido que no siempre coinciden con los beneficiados, pero que siempre los hay.

Las *condiciones ambientales* o, si se prefiere, al caldo de cultivo para que emerjan las violencias es una combinación del aumento (no tanto nivel) de pobreza y de desigualdad,² la existencia de conflictos latentes (incluyendo los personales derivados de la precariedad laboral), las tensiones por acceso a bienes traducidas en discriminaciones y marginaciones, los agravios comparativos y, muy en particular, la existencia de Estados sin capacidad de intervención también llamados “Estados frágiles”. Cada uno de estos puntos merecería un trato pormenorizado, pero baste levantar acta de su existencia. Una rápida visión de los mapas en los que se representan distintas estimaciones de este caldo de cultivo³ hace ver la precaria situación del África subsahariana, del mundo andino y de algunos sectores del sureste asiático.

2 Es un punto en el cual hay que insistir: no es el nivel de pobreza (mucha o poca) el que parece influir en el nivel de violencia sino el cambio en dicho nivel. El incremento de pobreza o de desigualdad desencadena fenómenos violentos que el mero nivel estable no suele producir.

3 Por ejemplo, pobreza crónica (http://www.chronicpoverty.org/pubfiles/CPR2_whole_report.pdf), hambre (http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp198655.jpg), estados frágiles (http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/06/22/the_2009_failed_states_index). Varios indicadores del Banco Mundial (eficiencia del gobierno, estabilidad política) en <http://info.worldbank.org/governance/wgi/pdf/wgicharts.xls>. Sugestivos los proporcionados por el “(Un)Happy Planet Index 2009” en <http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf>. Los países críticos tienden a ser los mismos y las zonas del planeta que aparecen como problemáticas también.

Todo ello dio paso a una interesante literatura sobre las “nuevas guerras” (Kaldor, 2009), una vez terminada la época de “guerras de baja intensidad” en las que las superpotencias de la Guerra Fría se enfrentaban por país interpuesto. Al fin y al cabo, la Guerra Fría tuvo como efecto secundario el incremento de la dificultad para hacer visibles los diversos factores que intervenían en ellas, pues eran subsumidos o en “subversión comunista” en un caso o “infiltración imperialista” en el otro. Al transformarlo en intervención de “los otros” se perdían de vista las raíces locales del enfrentamiento.

Una posible tipología de estas “nuevas guerras” incluiría (Kalyvas, 2009):

1. *Guerra simétrica* o guerra civil convencional con dos fuerzas relativamente equilibradas ocupando territorios definidos y con avances y retrocesos en los frentes. Se le incluye entre las “nuevas guerras” tal vez por los nuevos argumentos o los nuevos problemas de financiación una vez terminada la Guerra Fría.
2. Las *guerras asimétricas* también llamadas guerras de guerrillas, en las cuales en un lado hay un gobierno de un Estado y en el otro una fuerza militar menos fuerte que cree ganar no perdiendo e imponiendo al otro costes relativamente elevados, sin que haya un frente claro de enfrentamiento entre ambos.⁴ Tampoco son “nuevas”, pero sí tienen elementos nuevos al igual que las catalogadas en 1, en particular el de la financiación que ahora se ve abocada al narcotráfico, al banditismo, la extorsión o el secuestro, además de las fuentes convencionales.
3. *Guerra simétrica no-convencional* en la que ambos lados están formados por fuerzas irregulares en un contexto de extrema debilidad del Estado, que sí es relativamente nueva.
4. *Violencia criminal a gran escala*, con infiltración, por ejemplo, de los narcotraficantes en las instituciones del Estado y enfrentamientos entre bandas rivales dentro y fuera de las estructuras del Estado, que parece haberse incrementado recientemente y que, en algunos casos, hace difícil la distinción entre Estado y comportamiento criminal (Comaroff y Comaroff, 2009).

Son cuatro tipos extremos y es fácil encontrar tipos difusos entre uno y otro; sin embargo, dan una idea de la relativa novedad que suponen los tipos 3 y 4 que serán los que llamarán la atención en el nuevo contexto de la crisis global.

⁴ Entre las prácticas de las guerras asimétricas se incluyen las prácticas terroristas tanto locales como internacionales.

Los *factores* que intervienen en esas violencias, como ya se ha dicho, son muy variados. El cuadro 1 proporciona una serie de ejemplos para cada uno de los subsistemas que componen las diferentes sociedades. A efectos del presente trabajo, el subsistema cultural tiene que ser resaltado, ya que una cosa es reducir el culturalismo reduccionista de los que asignan a la cultura un papel de variable independiente, y otra cosa es no reconocer el papel real que tiene la cultura definiendo actores por su lengua, su “raza” o su religión e identificando actores (iglesias organizadas cuyos líderes arengan a sus fieles), y el papel que juegan los medios de comunicación etiquetando (e, incluso, indicando) al enemigo y movilizándolo a la opinión en una dirección o en otra. Por otro lado, la cultura (las mentalidades si se prefiere) interviene en algunos de los asuntos que, unidos a otros y quizá nunca como único factor, pueden observarse en los enfrentamientos armados y que van desde el racismo al nacionalismo, pasando por el síndrome de Pueblo Elegido que se da en tantos pueblos del planeta y que, interiorizado, permite todo tipo de excesos ya que su Dios está detrás de ellos. En particular, los fundamentalismos protestante, católico, judío o musulmán han de ser considerados en este contexto.

En general, la cultura va a permitir una definición social del “nosotros” / “ellos” que permite un aumento de la violencia por polarización del enfrentamiento. Pero, hay que insistir, ese subsistema debe ser completado, en el análisis, por los otros para no confundir, como se ha dicho, un simple —aunque complicado— “banderín de enganche” con la causa o las causas de esa violencia particular (véase cuadro 1).

Algunos de esos factores son especialmente importantes para entender esas “nuevas guerras”, en concreto, el “pico del petróleo”, los problemas de la alimentación⁵ y el agua, el control de los recursos naturales y, en general, la necesidad de asistencia inmediata en países igualmente identificables en los mapas.⁶ Viejos y nuevos enfrentamientos armados (Tortosa, 2008: 13-28).

Los *precipitantes* pueden ser de muy diversa índole: hechos dramáticos (como el atentado de Sarajevo en la Primera Guerra Mundial) y fácilmente transmisibles por los medios de comunicación, accidentes, provocaciones voluntarias o percibidas como tales, crisis repentinas en el acceso a los recursos,

5 Los precios mundiales se desaceleraron en los meses finales de 2008 coincidiendo con la alarma sobre la crisis. Pero han recuperado su ritmo creciente en 2009, según la FAO en datos proporcionados en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/>

6 Véase, por ejemplo, el mapa, básicamente africano y de Medio Oriente, en [http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/MVDU-7PD4Q8-full_report.pdf/\\$File/full_report.pdf](http://www.reliefweb.int/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/MVDU-7PD4Q8-full_report.pdf/$File/full_report.pdf)

situaciones extremas derivadas del cambio climático o, en su defecto, de sequías o inundaciones puntuales, etcétera. Estos precipitantes pueden presentarse como “causas” de las violencias aunque, de ser cierto lo dicho hasta aquí, no lo son en sentido estricto ni tampoco de manera inmediata (Lee, 2009).

Finalmente, conviene prestar atención a los *beneficiados* por estas violencias, estén dentro o fuera de la sociedad que las sufre, y van desde las empresas armamentísticas multinacionales hasta los políticos locales que consiguen medrar como “señores de la guerra” a expensas de las muertes de sus compatriotas y adquiriendo las armas mediante la venta de recursos del propio país a precios por debajo del mercado, creando así nuevos beneficiados, los compradores de dichos recursos (diamantes, coltan, petróleo) a precios ventajosos.

Vaya un ejemplo. El periódico inglés *The Guardian*, en plena crisis del narcotráfico en México, publicaba el 9 de marzo de 2009 un gráfico en el que hacía ver las conexiones internacionales de un fenómeno aparentemente local, el de Ciudad Juárez. Dos datos conviene resaltar: por un lado, que el precio del kilogramo de cocaína en Colombia es de 1,700 dólares que llega a los 8,000 en México, pero que alcanza los 30,000 en los Estados Unidos. En otras palabras, el beneficio económico más importante se realiza en los Estados Unidos. Por otro lado, en el gráfico se indicaba que 90% de las armas incautadas en México provenían de los Estados Unidos. Con razón la secretaria de Estado Hillary Clinton ha reconocido que el problema no se reduce a la producción o el tráfico sino que incluye el consumo, en un cambio notable de la política estadounidense al respecto que ya no usa el término “guerra contra las drogas”. El gráfico del periódico también incluye la ruta Bolivia, África occidental, Europa para la cocaína consumida principalmente por España y el Reino Unido. Si se habla de los beneficiados, hay que incluirlos a todos, además de las rentas colaterales que se obtienen políticamente.

Hay un elemento más a considerar en estas violencias y es el de su *financiación* que no siempre es tenido en cuenta y que, sin embargo, proporciona claves importantes para el inicio, mantenimiento y cese de algunas de ellas. Remesas de emigrantes, apoyo de países “amigos”, narcotráfico, bandolerismo son algunos de los mecanismos puestos en práctica. Un cambio en el estado de opinión de los emigrantes o residentes originarios de un país (por ejemplo, irlandeses) puede traer consigo cambios importantes en los procesos de violencia o de paz del país al que envían sus ayudas para la “liberación”.

Dos crisis a un tiempo

La coyuntura actual es particularmente complicada de analizar, ya que se unen dos elementos relacionados, pero conceptual y empíricamente diferentes. Por un lado, una crisis global y, por otro, una crisis de la hegemonía de los Estados Unidos.

La crisis global, desencadenada en 2007 con la caída de las “subprime” y reconocida en 2008 con el hundimiento de Lehman Brothers y otros, tiene su origen, como se ha dicho, en los Estados Unidos y sus diversas burbujas (financiera, inmobiliaria, económica). Sus efectos se han ido difundiendo por el mundo golpeando más duramente cuanto más uncida estaba la sociedad en cuestión al carro estadounidense y dejando relativamente incólumes a los llamados países emergentes (BRIC, Brasil, Rusia, la India y China), que han visto recudidas sus tasas de crecimiento, pero que no han tenido la recesión que ha aquejado a los países centrales ligados financiera y económicamente con los Estados Unidos (FMI, 2009).

Wen Jiabao, primer ministro chino, era explícito al afrontar el asunto en el Foro Económico Mundial de febrero de 2009 en Davos: La culpa de la crisis, diría, la tienen los Estados Unidos y su mezcla de “políticas macroeconómicas inapropiadas”, “modelo insostenible de desarrollo caracterizado por un prolongado bajo nivel de ahorro y elevado consumo”,⁷ “ciega búsqueda del beneficio” y “fracaso de la supervisión financiera”. Pero en ese mismo encuentro, Vladimir Putin añadía un punto más al resumir el problema: “Ha sufrido un gran revés todo el sistema de crecimiento económico en el que un centro regional imprime moneda sin parar mientras consume riqueza material y otro centro regional fabrica bienes baratos y ahorra dinero impreso por otros gobiernos” (*The New York Times*, 2009): los Estados Unidos, sí, pero también la China.

Los efectos de esta volatilidad económica en el empleo, niveles de satisfacción de necesidades básicas y grado de seguridad general tienen que tener, a su vez, con un impacto visible en lo que se ha llamado la “era de la agitación” (Ferguson, 2009), la cual estaría comenzando y en la que la crisis de hegemonía por parte de los Estados Unidos tendría un papel importante.

El hecho es que el sistema mundial existente desde la incorporación de América y Australia a su funcionamiento es un sistema en el que, periódicamente, una potencia alcanza la capacidad de dictar las reglas del juego en

7 Según otros cálculos, el total de las deudas (pública, empresarial, familiar) estadounidenses llegaría a ser cinco veces superior a la renta nacional.

beneficio propio y con un mínimo recurso a la fuerza. A eso se le llama hegemonía, y Fernand Braudel resumía así su lógica: “Del mismo modo que no se puede esperar que los países que están en el centro de una economía-mundo renuncien a sus privilegios en el plano internacional, de la misma manera, en el plano nacional, ¿puede esperarse que los grupos dominantes que asocian el Capital y el Estado y que tienen asegurado el apoyo internacional acepten el juego y cedan el turno?” (Braudel, 1979: 548). Es decir, los grupos dominantes de determinados países, consiguen, utilizando sus respectivos gobiernos, situar a su país en una situación que les permite maximizar sus privilegios.

En el cuadro 2 se proporciona una de las periodizaciones posibles de las sucesivas hegemonías. No es la única ni hay coincidencia en todos los detalles, incluido el papel de Portugal que otros sustituyen por España y que aquí se ha preferido, de manera ecléctica, tomar como parte de un único hegemon (Braudel, *op. cit.*). Como ha dicho José María Ridao, “la instalación de una corte estable en Madrid llevó a afirmar, según hizo la historiografía nacionalista, que España gobernó el mundo, cuando, en realidad, lo que estrictamente sucedió fue que una rama de la dinastía Habsburgo gobernó sus amplísimos dominios desde Castilla”.⁸ El problema reside en considerar como “naciones” lo que eran territorios de reyes que adquirían, perdían, cedían, daban en herencia o heredaban. Probablemente es más acertado pensar en un territorio (la península ibérica) en el que una determinada élite ejercía su poder internamente y lo extendía al resto del sistema. Al fin y al cabo, no son países los que realmente ejercen la hegemonía sino clases sociales que pueden ser transnacionales, como es evidente que sucede en la actualidad y probablemente ya sucedía en aquel momento. Son ciclos de hegemonía, precedidos por una guerra “mundial”, es decir, que implica a los países centrales que pretenden la hegemonía, y tienen, por lo tanto, su auge y su caída, por lo menos hasta ahora (véase cuadro 2).

Precisamente cuando necesita de mayor grado de militarización es cuando su estrella comienza a declinar y sus Armadas Invencibles pueden ser la supernova que dé paso a una enana blanca.⁹ Sucedió con España-Portugal en los dominios de cuyos reyes no se ponía el sol y con la élite de Inglaterra (“Britania rules the waves”), y son numerosos los que afirman que ahora es el caso de la plutocracia de los Estados Unidos.

8 José María Ridao, “¿Qué fue de la leyenda negra”? (2009), a propósito del reciente libro de Joseph Perez sobre la referida “leyenda negra”.

9 En el “Global Peace Index 2009” los Estados Unidos no queda entre los países mejor situados: <http://www.visionofhumanity.org/images/content/GPI-2009/2009-GPI-Results-Report-20090526.pdf>

Para lo que aquí nos ocupa, no es importante saber si los Estados Unidos serán capaces de superar su crisis (como, en su momento, pudo hacer Inglaterra) o se hundirá como lo hizo Portugal-España. Lo que importa es saber que su hegemonía ha dejado de estar tan clara (Varios autores, 2009) como lo estuvo en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, y que cuando una hegemonía entra en crisis (“ya no” lo es, pero “todavía no” se ve la alternativa, si es que la hay) se produce “la intensificación de la competencia interestatal e interempresarial; la *escalada de los conflictos sociales*; y el surgimiento intersitial de nuevas configuraciones de poder”, como se sabe por la comparación con circunstancias semejantes (Arrighi y Silver, 2001: 6). Y parece que en éstas estamos. Según Modelski desde 1973, a pesar de que otros autores dan otras fechas aunque siempre cercanas a ésta. En todo caso, crisis acelerada recientemente siguiendo los esquemas de sus antecesores.¹⁰

Las violencias resultantes

Los datos disponibles hablan de una disminución en las guerras interestatales; sin embargo, como ha indicado Eric Hobsbawm, no por ello vayan a desaparecer y aunque las intraestatales seguirán siendo mayoritarias. La crisis global, además, no afectará de la misma forma a todos los países: la desigualdad entre países y dentro de ellos seguirá siendo un criterio definidor de la vulnerabilidad ante las circunstancias adversas, y no son de descartar proyecciones belicosas hacia el exterior de problemas internos complejos.¹¹ Sin embargo, emerge una nueva preocupación que se añade a la que suscitan los viejos enfrentamientos.¹²

Un toque de atención provenía del Strategic Studies Institute, institución gubernamental estadounidense, en trabajo (Freier, 2008) publicado

10 Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias* (1994). El libro suscitó comentarios de Anthony Giddens, Michael Man e Immanuel Wallerstein (“Comments on Paul Kennedy’s ‘The Rise and Fall of the Great Powers’”) en *The British Journal of Sociology*, XL, 2 (1989).

11 Es un recurso irresponsablemente fácil de aplicar. Algunos episodios bélicos entre el Perú y el Ecuador encajan en este esquema al igual que el intento, por parte de la Junta Militar argentina, de recuperar (en su versión) las Malvinas que el gobierno de la Sra. Thatcher veía como invasión de las Falklands británicas. Probablemente la invasión de Granada por parte de los Estados Unidos gobernados por Ronald Reagan también sea ejemplo de lo mismo.

12 Algunos fácilmente asociables a la crisis de hegemonía, y no tanto a la crisis global, como la militarización estadounidense en América Latina (IV Flota, nuevas bases) y sus posibles violencias intraestatales (golpes de Estado) e interestatales (guerras convencionales entre países). Véase Luis Bilbao (2009) y James Petras (2009).

a finales de 2008. Lo que allí se llamaban “amenazas contextuales” podían incluir “la ingobernabilidad o la sub-gobernabilidad contagiosa, la violencia civil, los efectos de un desastre natural, medioambiental o humano; una epidemia transregional expansiva e incontrolada; y la inestabilidad súbita y paralizante o el colapso de un Estado grande e importante”. Los choques que dichas amenazas podían producir ante el sistema militar convencional eran los de mostrar la relativa inutilidad de éste, incapaz de responder a dichas amenazas, ya que no hay un único designio o motor detrás de ellos, están más lejos del control inmediato de los Estados Unidos y de sus socios internacionales más capaces, son mucho más difíciles de predecir y de darles seguimiento, y, finalmente, son poco vulnerables e incluso invulnerables a los instrumentos tradicionales del poder estadounidense aplicados en combinaciones previsibles.

El hecho es que “tres cuartos de los conflictos se desarrollan hoy en día en centros urbanos, en medio a las poblaciones, cuando no en contra de ellas. Las doctrinas, las tácticas y las estrategias militares sufren transformaciones y se desdibujan las fronteras entre defensa y seguridad” (Leymarie, 2009). Esta constatación reafirma la preocupación por aquella violencia civil y más si viene asociada al colapso de Estados importantes.

No es de extrañar, entonces, que en una comparecencia de Dennis C. Blair, director de la Inteligencia Nacional estadounidense, ante el Senado de su país el 12 de febrero de 2009, afirmase literalmente que “la preocupación primaria a corto plazo sobre la seguridad de los Estados Unidos es la crisis económica global y sus implicaciones geopolíticas” (Blair, 2009). Es cierto que las implicaciones geopolíticas pueden incluir la pérdida de la hegemonía por parte de los Estados Unidos y la tentación de resolverla, como en casos históricos anteriores, mediante la violencia de una Guerra Mundial, es decir, entre aspirantes a la hegemonía. Pero también es cierto que la “crisis económica global” pone en funcionamiento procesos de descomposición social, los cuales pueden dar paso a la emergencia de salvadores mesiánicos como ya sucedió en la crisis anterior, la de 1929, que no fue tan importante como la actual.

Los efectos de esta crisis afectarían hasta al tráfico de humanos: a más desempleo, mayor vulnerabilidad, más oferta de tráfico y más demanda, según reconoce el *Trafficking in Persons Report 2009*,¹³ el cual añade que “cuanta más gente sea vulnerable al tráfico, menos frecuente será que encuentren fuentes locales de asistencia”.

13 United States Department of State, *Trafficking in Persons Report 2009*, <http://www.state.gov/g/tip/rls/tiprpt/2009/index.htm>

En general, puede decirse que la crisis global junto a la crisis de hegemonía suponen un caldo de cultivo especialmente apto para que los distintos factores que llevan a que las violencias se pongan en funcionamiento —y no hay que olvidar que la violencia genera violencia— la acción reacción. Pero, sobre todo, lo que suponen es un aumento de la violencia difusa o violencia cotidiana (civil, criminal según otros vocabularios), ya ni siquiera asimétrica o simétrica no-convencional sino totalmente desordenada, con rasgos nihilistas muchas veces, y cuyos beneficiarios habrá que preguntarse dónde están y en los que el recurso a cuestiones culturales será más que sencillo.

Más allá de las violencias y de las culturas

Sin negar la posibilidad (y la probabilidad) de una “era de la agitación” en la que las violencias, aun manteniendo su tipología de la Guerra Fría y posteriores alteraciones en los enfrentamientos armados, adquieren tonos más difusos y poco convencionales, tal vez convenga reconocer que determinados instrumentos de la investigación para la paz y resolución de conflictos o trascendencia de los mismos no sirven tanto para las nuevas realidades. Aquellos instrumentos fueron pensados en el contexto de la Guerra Fría y se adaptaron a las asimetrías e inconventionalidades que la siguieron: había actores, tenían metas, actuaban en un contexto definido y se podía mediar entre los diferentes actores (conocidos y conocibles), manejando sus objetivos y buscando formas de gestionar el conflicto que había llevado a la violencia (territorio, poder, forma de gobierno, independencia, etcétera). En la violencia difusa que comienza a hacerse presente (por ejemplo, la del narcotráfico politizado o en los enfrentamientos nocturnos policía-jóvenes) los actores no quedan claros, el conflicto tiene otras connotaciones y el contexto en donde se produce no es definido territorialmente. No son infrecuentes los casos en los que la violencia no tiene un carácter instrumental (no se practica para conseguir un objetivo), sino que adquiere un tinte expresivo, simbólico, el cual hace que se califiquen de nihilista algunos episodios de autoinmolación o de ataque suicida. La religión, como las banderas del ejemplo al que se ha hecho referencia, no suele ser la causa ni la motivación del acto, cuyos objetivos pretendidos a veces son inexistentes y quedan en pura expresión de insatisfacción, frustración, inseguridad. Pero lo importante es que, si ya para la violencia asimétrica del terrorismo se podía hablar de mayor facilidad para la prevención que para la construcción de la paz, con estas nuevas violencias el asunto de la prevención todavía es más claro.

A pesar de todo, hay algunos puntos más para concluir porque tal vez la preocupación por las violencias oculte, involuntariamente quizás, otros asuntos más allá de lo preventivo.

1. La violencia directa es importante. También lo es la violencia cultural o simbólica o, como se ha dicho, el papel de la cultura en los enfrentamientos. Pero más lo es la *violencia estructural*. En otras palabras, sin negar la importancia de la construcción de paz, no vendría mal preocuparse más por la promoción de la justicia, antes que por una difusa multiculturalidad. La injusticia (la violencia estructural) está muchas veces detrás de la violencia directa y si no se quiere ésta, mejor evitar aquélla. Las nuevas violencias hacen todavía más inviable el viejo principio de “si vis pacem, para bellum”, si quieres la paz, prepara la guerra. La guerra contra estas violencias pasa por la lucha contra las desigualdades.

2. Las nuevas violencias producen muertes innegables, pero más las produce *la pobreza y el hambre*. Uno de los argumentos utilizados para decir que hay que luchar por la paz es el número de muertes innecesarias y prematuras que produce la violencia, al margen de otros criterios éticos o morales. Sin embargo, el hambre produce muchas más muertes¹⁴ que todas estas violencias juntas. El Banco Mundial reconoce que hay 40 países “muy vulnerables” a una crisis que podría producir un incremento de 53 millones de pobres sobre los ya existentes.¹⁵ Mirar hacia otro lado es comprensible. Ocultarlo bajo academicismo, no tanto.

3. La criminalidad violenta es importante, pero más lo es la *criminalidad económica*. Es cierto que la criminalidad violenta recibe un puntual reflejo en los medios incluso en primeras páginas y cierto que es rechazable y preciso luchar contra ella policialmente y preventivamente. Pero no es menos cierto que la criminalidad económica, en particular la que ha llevado a la crisis económica global, es mucho más relevante por sus efectos sobre las vidas de

14 Se baraja la cifra de mil millones de muertos por infraalimentación en el primer semestre de 2009. Véase *Financial Times*, 29 de marzo de 2009,

<http://www.ft.com/cms/s/0/252ea7b8-1a2f-11de-9f91-0000779fd2ac.html> a partir de datos de la FAO. Por otro lado, 56% de los africanos encuestados por Gallup reconocían haber pasado hambre en los últimos 12 meses y 3% de los europeos. Datos publicados el 19 de enero de 2009, en <http://www.gallup.com/poll/113827/Eating-Well-Life-Satisfaction-Global-View.aspx>. Para completarlo, algunos cálculos hablan de cuatro millones de muertes al año debido a la falta de acceso al agua potable (<http://uk.news.yahoo.com/18/20090817/tsc-access-to-water-key-for-world-s-poor-b1f5339.html>).

15 Noticia del Banco Mundial, accesible permanentemente en <http://go.worldbank.org/H9DJDZEWCO>

millones de seres humanos. Y si es probable que mucha criminalidad violenta quede impune (por dificultades de diversa índole que no excluye su connivencia con los poderes del Estado en general y con la policía en particular), todo parece indicar que gran parte de la criminalidad económica, quitando algunos casos vistosos como el de Madoff, no sólo quedará impune sino que será premiada con rescates, subvenciones y ayudas del Estado del Bienestar para ricos o para grandes empresas y bancos que parece ser el dominante en la actual coyuntura planetaria.

4. La *lucha de clases* sigue siendo de “los de arriba” contra “los de abajo”. Los partidarios del orden suelen temer la mítica lucha de clases de “los de abajo”, subvirtiendo el orden establecido y cambiando el estado “natural” de las cosas. A ello se dedica algún esfuerzo para evitarlo, es decir, para evitar que lleguen los “bárbaros” a las puertas de la “civilización”. Hay que reconocer que están teniendo éxito, aunque persiste el temor de que en medio de la crisis global y la de hegemonía se produzcan extremos subversivos, sea en términos de “Estados canallas” o, simplemente, relativamente independientes (nunca de manera absoluta) del dominio de “los de arriba”, sea en términos de lo que en el siglo XIX y principios del XX fueron las “classes dangereuses”, las clases peligrosas (para el orden establecido). Sin embargo, los episodios de esta lucha de clases de abajo arriba, de insurgencia incluso, son más bien escasos si es que han existido realmente y no han sido una pelea por ver quién se queda arriba dejando a “los de abajo” en una situación poco modificada, como el caso de los bancos estadounidenses parece mostrar. Lo que la crisis global pone de manifiesto es que la lucha de clases constante y despiadada es la de “los de arriba” contra “los de abajo”. Con mucho éxito a lo que parece y con muchas probabilidades de seguir teniéndolo en el futuro, sea quien sea la potencia hegemónica, asunto, desde este punto de vista, irrelevante.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni y Beverly Silver (2001), *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid: Akal.
- Braudel, Ferdinand (1979), *Civilisation matérielle, Économie et Capitalisme. XV^e-XVIII^e Siècle*, vol. 3: *Le Temps du Monde*, París: Armand Colin.
- Comaroff, John L. y Jean Comaroff (2009), *Violencia y ley en la poscolonía: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur*, Buenos Aires, Katz editores / Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Kennedy, Paul (1994), *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona: Plaza y Janés.

- Modelska, George (1987), *Long Cycles in World Politics*, Seattle: University of Washington Press.
- Penalva, Clemente (1999), “La selección de noticias como indicador de desigualdad entre naciones”, en *Papers*, núm. 59.
- Petras, James (2009), *Global depression and regional wars: The United States, Latin America and the Middle East*, New Castle: Clarity Press.
- Ridao, José María (2009), “¿Qué fue de la leyenda negra”?, en *El País*, 30 de agosto, Madrid.
- Tortosa, José María (2001), *El largo camino de la violencia a la paz*, Alicante: Universidad de Alicante.
- Tortosa, José María (2008), “Viejos y nuevos enfrentamientos hoy y mañana”, en Varios autores, *Conflictos olvidados y vías para la construcción de paz*, Madrid: Cáritas Española.
- Varios autores (2009), “Le basculement du monde”, en *Manière de voir*, núm. 107, octubre-noviembre.

Recursos electrónicos

- Bilbao, Luis (2009), “Qué se dirime en Bariloche”, en *ALAI, América Latina en movimiento*, 27 de agosto. Disponible en: <http://alainet.org/active/32644>
- Blair, Dennis C. (2009), *Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence*. Disponible en: <http://intelligence.senate.gov/090212/blair.pdf>
- Freier, Nathan (2008), *Known unknowns: Unconventional “strategic shocks” in defense strategy development*, noviembre. Disponible en: <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=890>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (2009), *World Economic Outlook Database*, 28 de julio. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/weoselgr.aspx>
- Fullbrook, E. [ed.] (2009), en Varios autores, *Crash. Why it happened and what to do about it, Real-world Economics Review*, junio. Disponible en: <http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf>
- Gudynas, E. [comp.] (2009), en Varios autores, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, Montevideo, D3E. Disponible en: <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>
- Hobsbawm, Eric (2009), “Después del siglo XX: un mundo en transición”, reproducido en *Rebelión*, 6 de julio. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=88184>
- Kaldor, Mary (2009), “The New Wars”, en *The Broker*, núm. 14, mayo. Disponible en: <http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-report-Who-is-the-enemy/New-wars>
- Kalyvas, Stathis N. (2009), “War’s evolution”, en *The Broker*, núm. 14, mayo. Disponible en: <http://www.thebrokeronline.eu/en/Dossiers/Special-report-Who-is-the-enemy/War-s-evolution#t16>

- Lee, James R. (2009), "A brief history of climate change and conflict", en *Bulletin of the Atomic Scientist*, 14 de agosto. Disponible en: <http://www.thebulletin.org/web-edition/features/brief-history-of-climate-change-and-conflict>
- Leymarie, Philippe (2009), "Los ejércitos se preparan para el combate urbano", en *Le Diplo, Rebelión*, 18 de abril. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83972>
- Monedero, Juan Carlos (2009), "Fantasmas de ayer y hoy en Venezuela", en *Rebelión*, 6 de junio. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=86595>
- Niall Ferguson (2009), "The Axis of Upheaval", en *Foreign Policy*, marzo/abril. Disponible en: http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=4681&page=0
- The New York Times (2009), "Russia and China blame capitalists", 28 de enero. Disponible en: http://www.nytimes.com/2009/01/29/world/europe/29davos.html?_r=1&ref=world
- Toussaint, Éric (2009), "La gran transformación desde los años ochenta hasta la crisis actual, tanto en el Sur como en el Norte", en *Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo*, 7 de septiembre. Disponible en: <http://www.cadtm.org/La-gran-transformacion-desde-los>

Anexo

Cuadro 1

Actores y asuntos en los enfrentamientos armados

SUBSISTEMA	ACTORES	ASUNTOS
Cultural	Grupos definidos por cultura (lengua, "raza", religión...)	Racismo, xenofobia
	Instituciones religiosas	Nacionalismos
	Medios de comunicación	Fundamentalismos
		Síndrome de Pueblo Elegido
Político	Partidos	Lucha por el poder
	Gobiernos locales y extranjeros	Toma de decisiones
	Poderes del Estado	Territorio
	Servicios secretos y policiales	Alianzas
Social	Movimientos sociales (sindicatos, ONGs)	Defensa de intereses
	Clases o estratos sociales (grupos dominantes, excluidos, profesionales)	Mantenimiento o logro de privilegios
		Injusticia, inequidad
		Pauperización, polarización
Económico	Empresas legales e ilegales (droga), locales y multinacionales	Acceso y posesión de recursos
	Organizaciones gubernamentales (Banco Mundial, FMI, OMC, etcétera)	Riqueza
		Gestión de la escasez
		Defensa de intereses
Militar	Ejército y paramilitares	Acceso y financiación de equipamiento
	Guerrillas y bandas armadas	Acción-reacción
	Bandidos	Legitimación
	Servicios secretos	Intereses creados

Fuente: Tortosa (2001, cap. 2).

Cuadro 2

Violencia y hegemonías en el sistema mundial

Guerra mundial	Potencia hegemónica	Decadencia
1494-1516	Portugal/España, 1516-1540	1540-1580
1688-1713	Inglaterra, 1714-1740	1740-1792
1792-1815	Inglaterra, 1815-1850	1850-1914
1914-1945	Estados Unidos, 1945-1973	1973- -

Fuente: Modificado a partir de Modelski (1987).

José María Tortosa. Investigador en el Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, España. Líneas de investigación: desigualdades sociales, violencias y sistema mundial. Publicaciones recientes: “Cambios en el poder mundial”, en *Cuadernos Sociológicos*, núm. 4, Quito (2008); “Maldesarrollo inestable: un diagnóstico”, en *Actual Marx / Intervenciones*, núm. 7, Santiago de Chile (2008); *La inseguridad humana. Maldesarrollo y violencia en el sistema mundial*, Cúcuta, Colombia (2008).

Envío a dictamen: 15 de enero de 2010.

Aprobación: 23 de marzo de 2010.